

TU PAÍS ESTÁ FELIZ

Mario Alejandro Delgado Vázquez

Era el título de un poemario de Antonio Miranda. El poeta brasilero era bibliotecario del Ateneo de Caracas, primera institución cultural privada en Venezuela allá en 1969. El Ateneo había acogido dos años antes, muy amorosamente, al grupo de teatro argentino El Juglar de la ciudad de Córdoba, del cual yo era miembro fundamental. Y después del resonante éxito que tuvimos en Caracas, ahora acogía a Carlos Giménez, como su más grande apuesta artística. Como yo era desde el 69 el asistente de Carlos, me transformé en el asistente del Taller de Teatro y de los mega-proyectos que Carlos producía con el apoyo absoluto del Ateneo, dirigido por María Teresa Otero Silva. No es mi intención contar toda la historia del origen de la fulgurante carrera artística del gran director cordobés. Quería remontarme más adelante, a cómo se dio que en 1971 realizara el primer montaje de mi vida profesional como director en la ciudad de Lima, marcando el inicio de un retorno, después de tres años de auto-exilio en búsqueda de una formación moderna y contemporánea.

Antonio Miranda era miembro de la Junta Directiva del Ateneo en 1971, y era oportuno tener el apoyo de la institución cultural para la iniciativa de un grupo de jóvenes estudiantes de la Universidad Central de Venezuela que querían realizar el montaje de *Tu país está feliz*. Carlos se ofreció para dirigirlos; y a ellos integró parte del elenco profesional del Taller del Ateneo y ex actores argentinos de El Juglar. Esto se daba en el inicio fulgurante de su éxito en Caracas, y ad portas de su viaje a Perú. Amigos entrañables fundaban con mi participación la Asociación Cultural Arena, para contribuir en la consolidación del teatro moderno en el Perú. Giménez fue contratado por mis socios para inaugurar esta aventura sin precedentes en Lima. El segundo montaje sería una versión de *Tu país está feliz* de Antonio Miranda, dirigida por mí. Esta obra ya se perfilaba como uno de los grandes sucesos juveniles del teatro venezolano, desde su estreno. Se esperaba que en Lima pasara algo parecido a Caracas, y por eso Antonio Miranda me encomendó la misión. Yo crearía un puente profesional, colaborando con Giménez en Caracas y con Arena en Lima.

El trato que las autoridades militares de Lima, con su censura y mil obstáculos más, le dieron a *Cementerio de automóviles*, obra de Fernando Arrabal que Giménez dirigió con el auspicio de Arena para su sesión inaugural; más la falta de solidaridad de la sociedad limeña para con un proyecto que adelantándose a su tiempo quería propiciar el desarrollo del teatro en la ciudad, hicieron que Arena sucumbiera en su primer intento. Yo, comprometido con el teatro y el proyecto soñado, cancelé mi retorno a Caracas renunciando a ser fundador de Rajatabla, la institución que Giménez creó a raíz del éxito de la obra de Miranda, y me instalé en mi país, que no era tan feliz.

El 16 de septiembre de 1971 estrené en el Corral de Comedias de Miraflores mi versión de *Tu país está feliz*, con las canciones de Xulio Formoso, con la colaboración en la dirección musical de Douglas Tarnawiesky, en las coreografías de Stojan Vladoic, y en la actuación y el canto de un grupo de jóvenes aficionados al arte, que se convertirían en menos de tres exitosos meses en los pioneros de lo que habría de ser mi agrupación y el proyecto de vida llamado Cuatrotablas, que este 16 de septiembre cumple 35 años.

Gracias a la maravilla tecnológica de la comunicación, el Internet, hace un año contactamos con Antonio Miranda en Brasil, donde actualmente reside. Y uniéndonos simbólicamente a la celebración del 35 aniversario de Rajatabla en Caracas, que a fines de septiembre estrenará una nueva versión de *Tu país está feliz*, este 16 de septiembre nos reuniremos en nuestro Centro Piloto en Chorrillos para abrazar al poeta que voluntariamente viaja desde su país hasta Lima, para darnos un abrazo mutuo por estos 35 años de persistencia. Representantes de los pioneros y de las siete generaciones de actores formados por nuestra Escuela, más todos los amigos que quieran acompañarnos, nos reuniremos esa noche para leer y dramatizar algunas de las canciones y los poemas que movilizaron a toda una generación de jóvenes en Lima y en Caracas, que con *Tu país está feliz*, musical de protesta, queríamos hacer un poquito más felices a nuestros países y a Latinoamérica.

Y participando de esta celebración internacional de los 35 años de Cuatrotablas, el Instituto Goethe de Lima celebrará con nuestros actores los 50 años de la partida del imprescindible Bertolt Brecht, con la lectura dramatizada de los "poemas de amor" del dramaturgo alemán, recopilados por Elisabeth Hauptmann y que llevará el título de *Con amor a Brecht*, bajo mi dirección. Y el Instituto Italiano de Cultura participará de esta celebración con la creación de Passolini *Sacrificio* (título provisional), dirigido por Carlos Riboty, director peruano y profesor de la Universidad de Palermo, con mi asesoría dramática y la actuación de los actores de la cuarta y séptima generación.

Arguedas, Brecht, Antonio Miranda y Passolini. Cuatro países, cuatro dramaturgos, poetas y novelistas unidos por la agrupación Cuatrotablas, uno de los grupos más activos y permanentes del Perú y de América, que al igual que Rajatabla en Caracas y Yuyachkani en Lima, celebran 35 años del nacimiento de una de las generaciones artísticas más generosas y creativas del siglo pasado. Mil razones para celebrar. ☐

Asociación para la Investigación Actoral, Cuatrotablas
Chorrillos 20 de agosto del 2006